

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Año LIII.—Núm. 8.711

Madrid, miércoles 23 de febrero de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

No hay manejos capaces de salvar a las dictaduras ni a sus cómplices

SOL Y SOMBRA

Reiteración de confianza en la victoria

No tememos que haya podido ceder demasiado el ánimo de la mayor parte — y la mejor — de nuestros lectores habituales la coincidencia fortuita de la evacuación de Teruel con la borrasca que han levantado en el ambiente internacional el discurso de Hitler y la dimisión de Eden, tan inquietante el uno por sus anunciadas consecuencias como grave la otra por lo que revela sobre el estado de ánimo de ese fuerte sector de opinión conservadora en que se apoya Chamberlain. Sólo a nuestros fascistas camuflados — esperamos no se nos prohiba aludirlos, nadie ignora que hay bastantes, con quienes nos codeamos sin reparo, a sabiendas de que son, de puro cobardes y tontos, completamente inofensivos —, sólo a nuestros derrotistas y reaccionarios puede ilusionarles todavía el que Hitler y Mussolini reiteren su propósito irrevocable de impedir a toda costa el triunfo de los republicanos españoles. Sólo ellos están lo bastante ciegos, en su necio fanatismo, para no darse cuenta de la única realidad profunda, poderosa y trascendental, que avanza irresistiblemente a través de los vaivenes militares en España y de los vaivenes políticos en el extranjero: esa realidad es la energía creciente de la voluntad popular, cada día más intensa y más unánime, más eficaz y mejor orientada y organizada, frente a Gobiernos cada vez más débiles y desconcertados, así los que traducen su debilidad en flaquezas y claudicaciones, como los que la disimulan con alaridos frenéticos y estériles violencias.

Y no necesitamos improvisar hoy, por otra parte, sofismas y subterfugios para acomodar el comentario optimista a la realidad ingrata del momento. Nuestro optimismo, que en esta ocasión reiteramos sin reserva ni rebaja de ninguna clase, no se ha referido nunca al suceso efímero e inmediato de hoy o mañana, sino a un futuro más esencial y permanente. Al tomar nuestras tropas Teruel, bien advertimos que lo más importante no era la ocupación material de la plaza, sino la demostración triunfal de la capacidad de nuestro Ejército para imponer un plan de operaciones y frustrar los planes del enemigo. Esta capacidad — hecha de valor, disciplina, unidad de mando, elasticidad maniobrera — ha tenido en la ordenada evacuación de Teruel una demostración tan plena, aunque dolorosa, como lo fue la toma de la ciudad, donde no hemos dejado nosotros, como ellos hubieron de dejarla, una guarnición prisionera.

Ni es tampoco de ahora la afirmación, que hoy importa mucho repetir y subrayar, de que la guerra no va a ventilarse en definitiva ni principalmente en los frentes militares — ¿no había ganado en ellos Alemania en 1918, y estaba perdida? —, sino en este gran frente nacional de que forma parte la llamada retaguardia, con sus sectores vitales en campos y talleres, especialmente los de industrias de guerra, donde hay que ganar previamente los combates, a los cuales, sólo así, puede el Ejército dar victorioso remate. Pues bien: a sabiendas de cuanto nos falta todavía en este aspecto, para ser optimistas nos basta medir el camino recorrido, que autoriza los más halagüeños vaticinios acerca del que sabremos recorrer.

Contra el derrotismo, y pese a las cornejas agoreras, tenemos fe en la victoria: fe tan plena y tan razonada en las horas adversas de hoy como en las horas prósperas de ayer y de mañana; porque en unas y otras subsiste igual nuestra confianza en el pueblo: en los pueblos de fuera, que van por camino de imponerse a sus Gobiernos claudicantes, para obligarlos a cumplir con lo que deben a sí mismos más que a nosotros y a impedir los monstruosos atropellos en que se traduce la falsa y unilateral "no intervención"; y fe, sobre todo, en nuestro propio pueblo, del cual nadie tiene derecho a dudar, después de realizar en año y medio prodigios que son ya el asombro del mundo.

Poco habrá de vivir quien no quiera ver la muerte — verdadero suicidio — de las dictaduras y de sus insensatos cómplices.

LA CRISIS POLITICA EN INGLATERRA EN UN DEBATE DURISIMO QUEDARON EN EVIDENCIA LOS TURBIOS MANEJOS DE CHAMBERLAIN CON MUSSOLINI

LONDRES, 22. (Final de la sesión de la Cámara de los Comunes).—Después de Nicholson intervinieron varios oradores, entre ellos tres diputados conservadores, que defendieron el criterio del señor Eden.

El mayor Hills declaró que ha recibido numerosos telegramas de sus electores pidiéndole que defienda en la Cámara al señor Eden.

El laborista camarada Flecher dice que Mussolini ha sido engañado por Hitler, y que el dictador italiano verá muy pronto al ejército alemán en el Tirolo y en el Brennero.

El general Spear dice que el discurso de Hitler ha sido pronunciado después de haber recibido el embajador italiano en Londres, Grandi, instrucciones de su Gobierno. El acuerdo de los dos dictadores es evidente. Alguien está siendo engañado. «¿Quién?», pregunta el orador, y los diputados laboristas contestan: «el jefe del Gobierno».

El diputado laborista Grenfield resume los argumentos de la oposición, y expresa la esperanza de que Chamberlain no emprenderá un Pacto de Cuatro que excluya a otras naciones, cosa que sería contraria a la Sociedad de Naciones.

El señor Chamberlain vuelve a intervenir, y dice que no es cuestión de comprometerse a aceptar por anticipado lo que Italia pueda pedir. Recuerda que especificó a Grandi las condiciones esenciales, sin cuyo cumplimiento no se llegará a ningún acuerdo; entre otras condiciones figura el acuerdo sobre España, y dice:

«No estamos dispuestos a hacer una paz a cualquier precio. España, el pueblo español, tiene que quedar libre para resolver su destino como el consideren oportuno. En mi primera intervención no quise hablar de Pacto de Cuatro. Quise simplemente decir que si las demás potencias pueden resolver sus discrepancias, se habrá dado un paso considerable hacia la paz futura. Solo se trata de celebrar conversaciones con Italia; pero no todavía el acuerdo. Luego, el acuerdo. Pero ese acuerdo no significa una entente, fueren cuales fueren las condiciones impuestas por otro país. Se trata de un acuerdo que puede ser aceptado por nosotros y obtenido, por lo menos, las condiciones que ya he especificado».

El debate se suspendió a las once de la noche.

La discusión continuará hoy durante todo el día, y la moción de censura de los laboristas se votará el miércoles por la tarde. — (Fabra.)

LONDRES, 22.—La Prensa comenta la sesión de la Cámara de ayer y, naturalmente, los periódicos conservadores apoyan a Chamberlain, aunque sin dejar de reconocer la valía de Eden.

El «Times» dice que la dimisión se ha producido más bien por una discrepancia personal, y termina manifestando que ello no producirá cambio de principio en la política exterior de Inglaterra, y que Eden volverá un día a un puesto muy alto. Tal vez el más alto de la dirección del Gobierno.

El «Manchester Guardian» dice que la dimisión ha producido alegría en Roma y Berlín, mientras que las naciones pequeñas de Europa Central y Oriental se sienten próximas a la desesperanza.

En cuanto a las conversaciones anglo-italianas, dice que Italia hará concesiones sin realidad. Prometerá lo que ha prometido ya cien veces ante el Comité de no intervención; incluso, dice, llegará a retirar sus voluntarios de España.

Pero esta cuestión no tiene hoy la misma importancia que antes, ya que esta retirada supone el reconocimiento de la beligerancia y hará mayor aún la intervención italo-alemana.

Las conversaciones y negociaciones darán a Alemania e Italia el tiempo que necesitan para acabar las dos hegemonías: una en el Mediterráneo y la otra en Europa Central.

Chamberlain acaba de demostrar una simpleza que no era de esperar en un hombre de realidades como él. Ha declarado que no negocia bajo una amenaza, pues no hay amenaza en la carta de Mussolini. Entendido. ¿Pero está tan ciego que no ve la amenaza de las tropas y aviones italianos de España y de los contratorpederos y submarinos de la base de Mallorca?

En cuanto a la visita de Halifax a Berlín, Chamberlain ha dicho que era un primer paso para explorar el terreno. ¿Qué quiere decir? Será preciso mandarle el Libro Azul para que vea los perseverantes e inútiles esfuerzos hechos por Eden y otros para que Alemania discuta los pactos occidentales, orientales, militares o aéreos. — (Fabra.)

LONDRES, 22.—Los acontecimientos políticos derivados de la dimisión de mister Eden, y que tantos comentarios han suscitado, van unidos a la fórmula adoptada por mister Chamberlain sobre política exterior, y que se sintetiza en cinco grandes líneas:

1.º Un acercamiento tan estrecho como posible con los Estados Unidos y Francia.

2.º Una inteligencia amistosa con Ale-

mania, con el fin de poner término a las malas relaciones anglo-alemanas de los dos años anteriores.

3.º Una inteligencia con Italia, cortando la tensión existente con este país en el Mediterráneo, África y el lejano Oriente, que había crecido progresivamente desde la crisis de las sanciones en 1935.

4.º La conclusión de un Pacto de seguridad para Europa occidental, en sustitución del antiguo Pacto de Locarno, basado preferentemente sobre un sistema de seguridad colectiva, en lugar de Acuerdos bilaterales.

5.º Un Acuerdo con el Japon con el fin de entablar los negocios con el lejano Oriente y asegurar los capitales británicos, de cerca de mil quinientos millones de dólares, en China.

LONDRES, 22.—En los pasillos de la Cámara se considera que el sucesor de lord Cramborne sea el actual secretario de Comercio Exterior, mister Hudson.

También se cree que Chamberlain asumirá las funciones de ministro de Negocios Extranjeros. — (Fabra.)

LONDRES, 22.—Es muy posible que las negociaciones anglo-italianas continúen, oficialmente, en la próxima semana, entre el conde Ciano y el embajador de Inglaterra en Roma, lord Perth. Este es esperado en Londres el jueves, y en su breve estancia recibirá instrucciones de Chamberlain, y tendrá también ocasión de conferenciar con los funcionarios interesados del Foreign Office. — (Fabra.)

LONDRES, 22.—El embajador de Inglaterra en Roma llegará el jueves para recibir instrucciones para la apertura de negociaciones con Italia. — (Fabra.)

LONDRES, 22.—El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

El «Financial News» declara que los círculos de la City siguen siendo opuestos a la concesión de cualquier crédito, tanto a Alemania como a Italia, mientras estos dos países no den pruebas concretas y categóricas de respetar los compromisos internacionales, por

los cuales se les otorga el préstamo.

líticos y económicos, y agrega: «Hitler, en su discurso, olvidó el régimen de pagos de su Deuda exterior». — (Fabra.)

LONDRES, 22.—En la sesión de la Cámara de los Comunes ha continuado esta tarde el debate sobre política extranjera.

El diputado Arthur Greenwood subrayó los términos de la interposición de Atiles, y desarrolló los argumentos de la moción laborista de censura al Gobierno.

Declaró injustificado el reconocimiento de la conquista de Abisinia y la concesión de un empréstito a Italia. Dijo que desearía saber si ha sido consultado previamente el Gobierno francés acerca de todas estas cosas. De no haber sido así, dice que el jefe del Gobierno lo que persigue, actualmente es una política de aislamiento.

Chamberlain se levanta para contestar al orador y comienza diciendo que, según ciertas críticas, el Gobierno se vería imposibilitado de entablar negociaciones con países que hubieran dado pruebas de tan buena fe como la Gran Bretaña, y, según otras, sólo podría comenzar las conversaciones cuando estos países hubiesen hecho una promesa honorable.

Le interrumpe sir Archibald Sinclair, que hace observar al jefe del Gobierno que no se trata ahora de cuestiones generales, sino de un acuerdo sobre la retirada de los voluntarios de España y de la cesación de la propaganda antibritánica.

También interviene brevemente lord Churchill, y después de las palabras de este, habla Lloyd George, para decir que el domingo, por la mañana, llegó a Londres un telegrama del Gobierno italiano, cuyo texto no fue comunicado en el Consejo de Ministros que se celebró por la tarde.

Chamberlain declara que, en efecto, Grandi le comunicó, particularmente, el domingo por la mañana, a primera hora, el contenido del telegrama y el lo participó a sus compañeros de Gabinete.

Instantáneamente se levantó Eden, para contestar al jefe del Gobierno, y dice que hasta el momento de su dimisión no había recibido indicación alguna de tal tenor.

Defiende luego una de sus ideas favoritas, o sea sobre la imposibilidad de la Sociedad de Naciones de actuar de acuerdo con la idea de sus creadores mientras no formen parte de ella la mayoría de las naciones.

A una interrupción del laborista Barker, diciendo que la Sociedad está com-

placada, y cuyo detalle supongo que será facilitado por el secretario de la Presidencia. Hemos despachado también

continuidad de algunos decretos urgentes por el trámite de Defensa y Justicia, sin trascendencia. Dentro de pocos momentos les será facilitada una nota en la Presidencia.

Luego añadió:

«Habrá, como en otras ocasiones ya ha habido, la preocupación del Gobierno de adoptar las medidas políticas y militares oportunas».

Se despidió de los informadores, insistiendo en que en la Presidencia se les facilitará una nota, en la que se daría cuenta de lo planteado en el Consejo. — (Febus.)

El señor Uribe se le preguntó:

—¿Nada?

Uribe contestó:

—El secretario, señor Hernández, les dará, como siempre, la nota.

Luego ha salido el señor Giner de los Ríos, que no ha hecho ninguna manifestación.

Poco después salió el camarada Hernández, quien, al ser abordado por los periodistas, les ha dicho:

«Hemos despachado bastantes expedientes de penas de muerte, que han sido

confirmadas, y cuyo detalle supongo que será facilitado por el secretario de la Presidencia. Hemos despachado también

continuidad de algunos decretos urgentes por el trámite de Defensa y Justicia, sin trascendencia. Dentro de pocos momentos les será facilitada una nota en la Presidencia.

Luego añadió:

«Habrá, como en otras ocasiones ya ha habido, la preocupación del Gobierno de adoptar las medidas políticas y militares oportunas».

Se despidió de los informadores, insistiendo en que en la Presidencia se les facilitará una nota, en la que se daría cuenta de lo planteado en el Consejo. — (Febus.)

El señor Uribe se le preguntó:

—¿Nada?

Uribe contestó:

—El secretario, señor Hernández, les dará, como siempre, la nota.

Luego ha salido el señor Giner de los Ríos, que no ha hecho ninguna manifestación.

Poco después salió el camarada Hernández, quien, al ser abordado por los periodistas, les ha dicho:

«Hemos despachado bastantes expedientes de penas de muerte, que han sido

confirmadas, y cuyo detalle supongo que será facilitado por el secretario de la Presidencia. Hemos despachado también

continuidad de algunos decretos urgentes por el trámite de Defensa y Justicia, sin trascendencia. Dentro de pocos momentos les será facilitada una nota en la Presidencia.

Luego añadió:

«Habrá, como en otras ocasiones ya ha habido, la preocupación del Gobierno de adoptar las medidas políticas y militares oportunas».

Se despidió de los informadores, insistiendo en que en la Presidencia se les facilitará una nota, en la que se daría cuenta de lo planteado en el Consejo. — (Febus.)

grama, por lo que respecta a su contenido, y que únicamente lo que supo fue la recepción del despacho, pero sin decirle cuál era su procedencia.

«Debo añadir — dice — que mientras fui ministro de Negocios Extranjeros no se envió nada al Foreign Office. De haber sido recibido, mi posición hubiera variado».

En medio de un gran tumulto, Lloyd George declara que durante los diecisiete años que ha desempeñado cargos de Gobierno jamás ha visto cosas semejantes.

Chamberlain habla después para rebatir los argumentos de quienes le tildan de haber implorado un acuerdo a Italia, diciendo: «Estos sarcasmos me dejan tan fresco». Niega que haya actuado a espaldas de sus compañeros de Gobierno, y afirma que el Gobierno francés había sido informado de todo.

Recuerda que los franceses habían insistido en que en las discusiones que se fueran a tener con Italia habría de incluirse el arreglo de la cuestión española, y afirma, por su parte, que debe incluirse ese arreglo de la cuestión española si ha de llegarse a un acuerdo posterior».

Rechaza también las insinuaciones de que el Gobierno ha actuado al margen de sus amigos, y afirma su propósito de mantenerse estrechamente unido al Gobierno francés, dándole cuenta de las conversaciones que se lleven a cabo entre Inglaterra e Italia.

Por último, Chamberlain dice que sus adversarios le achacan no haber aludido a la Sociedad de Naciones ni a la seguridad colectiva, y pregunta si alguno de los presentes cree que tal como está constituida hoy la Sociedad de Naciones puede garantizar la seguridad colectiva. El, por su parte, afirma que no hay que hacerse ilusiones a este respecto, pues incluso las pequeñas naciones ya no se creen protegidas por ella.

Defiende luego una de sus ideas favoritas, o sea sobre la imposibilidad de la Sociedad de Naciones de actuar de acuerdo con la idea de sus creadores mientras no formen parte de ella la mayoría de las naciones.

A una interrupción del laborista Barker, diciendo que la Sociedad está com-

placada, y cuyo detalle supongo que será facilitado por el secretario de la Presidencia. Hemos despachado también

continuidad de algunos decretos urgentes por el trámite de Defensa y Justicia, sin trascendencia. Dentro de pocos momentos les será facilitada una nota en la Presidencia.

Luego añadió:

«Habrá, como en otras ocasiones ya ha habido, la preocupación del Gobierno de adoptar las medidas políticas y militares oportunas».

Se despidió de los informadores, insistiendo en que en la Presidencia se les facilitará una nota, en la que se daría cuenta de lo planteado en el Consejo. — (Febus.)

El señor Uribe se le preguntó:

—¿Nada?

Uribe contestó:

—El secretario, señor Hernández, les dará, como siempre, la nota.

Luego ha salido el señor Giner de los Ríos, que no ha hecho ninguna manifestación.

Poco después salió el camarada Hernández, quien, al ser abordado por los periodistas, les ha dicho:

«Hemos despachado bastantes expedientes de penas de muerte, que han sido

confirmadas, y cuyo detalle supongo que será facilitado por el secretario de la Presidencia. Hemos despachado también

continuidad de algunos decretos urgentes por el trámite de Defensa y Justicia, sin trascendencia. Dentro de pocos momentos les será facilitada una nota en la Presidencia.

Luego añadió:

«Habrá, como en otras ocasiones ya ha habido, la preocupación del Gobierno de adoptar las medidas políticas y militares oportunas».

Se despidió de los informadores, insistiendo en que en la Presidencia se les facilitará una nota, en la que se daría cuenta de lo planteado en el Consejo. — (Febus.)

El señor Uribe se le preguntó:

—¿Nada?

Uribe contestó:

—El secretario, señor Hernández, les dará, como siempre, la nota.

Luego ha salido el señor Giner de los Ríos, que no ha hecho ninguna manifestación.

Poco después salió el camarada Hernández, quien, al ser abordado por los periodistas, les ha dicho:

«Hemos despachado bastantes expedientes de penas de muerte, que han sido

confirmadas, y cuyo detalle supongo que será facilitado por el secretario de la Presidencia. Hemos despachado también

continuidad de algunos decretos urgentes por el trámite de Defensa y Justicia, sin trascendencia. Dentro de pocos momentos les será facilitada una nota en la Presidencia.

Luego añadió:

«Habrá, como en otras ocasiones ya ha habido, la preocupación del Gobierno de adoptar las medidas políticas y militares oportunas».

Se despidió de los informadores, insistiendo en que en la Presidencia se les facilitará una nota, en la que se daría cuenta de lo planteado en el Consejo. — (Febus.)

El señor Uribe se le preguntó:

—¿Nada?

Uribe contestó:

—El secretario, señor Hernández, les dará, como siempre, la nota.

Luego ha salido el señor Giner de los Ríos, que no ha hecho ninguna manifestación.

Poco después salió el camarada Hernández, quien, al ser abordado por los periodistas, les ha dicho:

«Hemos despachado bastantes expedientes de penas de muerte, que han sido

puesta por casi los mismos Estados que al principio, contesta Chamberlain diciendo que su poder no depende del número de sus miembros, sino del convencimiento de éstos para cumplir sus deberes.

Termina diciendo que cree que su orientación, en la política exterior va de acuerdo con su conciencia.

Le sucede en el uso de la palabra el diputado de la oposición liberal Griffiths, quien defiende energicamente la política de Eden, y declara que el Gobierno debería mostrarse avergonzado de vender los derechos dinásticos del emperador de Etiopía por una revisión del programa italiano de la T. S. H.

Seguidamente habla lord Churchill, quien pronuncia el discurso más elocuente que se ha escuchado hasta ahora a favor de Eden, a la vez que enjuicia severamente la actitud del Gobierno.

Según el orador, la actitud de Eden supone una pérdida irreparable, y que la postura de lord Cramborne es la de un excelente caballero.

Considera que ha sido mal elegido el momento para negociar con Italia. Primero, por la actitud pasada del Gobierno italiano, y luego, porque las dictaduras acaban su presión a la vez que acrecientan su alianza. Aparte de que el estado económico de Italia le habría obligado pronto a claudicar con sólo haberse cruzado de brazos Inglaterra por algún tiempo. «La dictadura italiana — dice — se hubiera visto obligada a retirar parte de sus tropas en Libia y de España, donde tanto Mussolini como Franco han podido ver que les han dado escaso rendimiento».

En medio de los aplausos de la oposición, Churchill recuerda las recientes afirmaciones de la Prensa italiana de que Italia no cambiaría mientras la política extranjera de la Gran Bretaña fuese dirigida por Eden. «Estas afirmaciones — dice — se hacen el 11 de febrero, y es muy significativo que el día 18 Chamberlain asumiera la responsabilidad de las negociaciones».

Lord Churchill aprueba la postura de Eden, y discute que el jefe del Gobierno tenga derecho a ocuparse de la política extranjera, aparte de que duda el orador que los esfuerzos de Chamberlain tengan éxito. Añade que al fin se lograrán escasos resultados, y si Italia quiere probar su sinceridad, podría hacerlo ayudando a Francia e Inglaterra a defender la independencia austriaca. «Entonces — dice — estaría yo dispuesto, como el que más, a entrar por el camino de las concesiones».

Después de decir que espera que las negociaciones con Italia y con Inglaterra puedan ser coronadas por el éxito, aunque no lo parece, hace observar que la semana ha sido fructífera para los dictadores, y se manifiesta inquieto por las repercusiones que la dimisión de Eden produzca en los Estados Unidos, donde se dudará de la sinceridad del idealismo inglés.

Se felicita, no obstante, de que el Gobierno haya proclamado su fidelidad anglo-francesa, pues la seguridad de Inglaterra va unida a la de Francia, dado que la paz de Europa se basa hoy en el Ejército francés, el mejor del continente.

Añade que, a pesar de ello, cada mes que transcurre su fuerza se sobrepasa por el desenvolvimiento continuo de las nuevas formaciones que una población más numerosa permite que Alemania organice. Dice después que la ocupación de Renania, una actitud firme de Francia e Inglaterra lo hubieran impedido, y respecto a los recientes acontecimientos de Austria, pregunta cuándo le llegará el turno a Checoslovaquia.

Termina diciendo que, ante dicho que llegará el día en que, por una creación u otra, habréis de mostrarnos resueltos, y ojalá entonces no tengamos que comprobar nuestro aislamiento, debido a una política mal aconsejada».

Grandes ovaciones en los bancos de las oposiciones y algunos diputados de la mayoría.

Seguidamente se levanta Lloyd George para defender también a Eden y Cramborne. Asegura que hay millares de personas en Inglaterra pertenecientes a todos los partidos que esperan la dirección y la política de Eden. Asegura que las naciones democráticas han perdido la confianza al conocer la dimisión de Eden y que los dictadores no ocultan su regocijo.

Habla del telegrama recibido el domingo por Chamberlain, y los laboristas ovacionan al orador e increpan a Chamberlain.

Termina mostrándose rotundamente en contra de Chamberlain, al que acusa de haber permitido grandes ventajas a las dictaduras, y pone en duda irónicamente las cualidades de hombre práctico que frecuentemente se atribuyen al jefe del Gobierno.

«Pienso — termina diciendo — que llegará un momento en que este pueblo exigirá una vez más que se despielve bandera y que los hombres se coloquen junto a ella para defenderla». — (Fabra.)

CHAMBERLAIN OBTIENE DE LA MAYORIA CONSERVADORA 330 VOTOS CONTRA 168

LONDRES, 22.—La moción de censura presentada por los laboristas ha sido rechazada por 330 votos contra 168. — (Fabra.)

